

# LA TESIS DE LA CIUDAD-TEMPLO: ¿FUERON LAS PRIMERAS CIUDADES CHINAS CENTROS CEREMONIALES Y SÍMBOLOS DEL COSMOS?\*

WALBURGA WIESHEU

*Escuela Nacional de Antropología e Historia*

La capital de Sjang (Shang) era  
una ciudad del orden cósmico,  
el eje de las cuatro regiones de la Tierra,  
su fama era gloriosa,  
su poder divino purificador,  
manifiesto en la longevidad y tranquilidad  
y la protección de nosotros, los descendientes.<sup>1</sup>

EN SU ESTUDIO COMPARADO *The Pivot of the Four Quarters*, Paul Wheatley<sup>2</sup> analizó los orígenes y la naturaleza de las llamadas ciudades prístinas, es decir, aquellas que se desarrollaron a partir de condiciones puramente locales en las áreas de desarrollo urbano primario de las civilizaciones antiguas. Wheatley afirmó que las ciudades prístinas tomaron la forma del centro ceremonial, lo cual fue considerado por este autor como una etapa funcional y de desarrollo necesaria en la evolución de formas urbanas plenamente desarrolladas.

Como en la fase clásica de la evolución de los asentamientos del tipo del centro ceremonial, los roles sacerdotales y las sanciones religiosas predominaban, por lo tanto, los lugares rituales de la etapa inmediatamente pre o protourbana funciona-

\* Una versión preliminar de este trabajo, titulada "Were the first Chinese cities ceremonial centers?" se presentó en el XVII Congreso de Historia de las Religiones, celebrado en la Ciudad de México del 5 al 11 de agosto de 1995. La presente versión está bastante aumentada. Agradezco a Joyce Marcus sus comentarios.

<sup>1</sup> Oda tomada de la sección *Shangsong* del *Shijing*, citada en Paul Wheatley, *The Pivot of the Four Quarters. A Preliminary Enquiry into the Origins and Character of the Ancient Chinese City*, Chicago, Aldine, 1971, p. 450.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

ron básicamente como centros de culto. En estas moradas [...] de los dioses y sus ministros”,<sup>3</sup> el simbolismo religioso recibió una expresión física concreta y los conjuntos arquitectónicos sagrados del centro se reservaron principalmente como un [...] teatro para rituales y ceremonias”.<sup>4</sup>

Según la explicación de Wheatley de la génesis urbana, las primeras ciudades fueron entonces centros típicamente ceremoniales o de culto, asociados a una atmósfera y organización predominantemente teocráticas. Al generalizar acerca de la naturaleza de los orígenes del fenómeno urbano en las regiones de las civilizaciones prístinas, llegó a la conclusión de que:

Quando, en cualquiera de las siete regiones de generación urbana primaria [...] rastreamos hasta sus inicios la forma urbana característica, llegamos no a un asentamiento dominado por relaciones comerciales, un mercado primordial o a una forma que se centra en una ciudadela, una fortaleza arquetípica, sino más bien a un complejo ceremonial.<sup>5</sup>

Según el geógrafo y sinólogo Wheatley, este desarrollo del complejo ceremonial se remonta a la existencia de santuarios tribales, los cuales, en la fase clásica de las civilizaciones arcaicas, crecieron hasta convertirse en recintos ceremoniales monumentales y públicos, dominados por los conjuntos de los templos. Pero al mismo tiempo, parece estar consciente de que caracterizar de este modo los asentamientos urbanos tempranos como centros rituales deriva en gran medida del excesivo énfasis que el trabajo arqueológico ha puesto en los contextos monumentales y ceremoniales. De hecho, en algunas áreas de desarrollo de ciudades primarias, las evidencias de una evolución de altares o santuarios a templos y complejos ceremoniales no está nada clara.<sup>6</sup> La noción de los orígenes de las ciudades a partir de contextos ceremoniales implica que los centros de culto y sus montajes rituales funcionaron como un punto

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 481.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 225.

<sup>6</sup> Wheatley (*ibid.*) mismo parece admitir que en las secuencias arqueológicas del Valle del Indo y de China durante el Neolítico no hay ejemplos claros de altares o estructuras propias de los templos, en acusado contraste con la etapa formativa de Mesopotamia, donde las instituciones centrales de los templos se desarrollaron claramente a partir de santuarios.

focal para la aglomeración de la población dispersa alrededor de los recintos sagrados. Desde este punto de vista, fueron la religión y las ceremonias las que atrajeron a la población hacia los recién constituidos centros “[...] en los que se concentraba lo sagrado”.<sup>7</sup>

Cabe mencionar que la hipótesis de Wheatley según la cual las primeras ciudades fueron centros ceremoniales está adquiriendo gran popularidad entre estudiosos de varias disciplinas de las ciencias sociales, en especial entre geógrafos, sociólogos e historiadores dedicados al estudio comparado de las religiones. Geógrafos urbanos como Carter<sup>8</sup> tienden a subrayar el impacto causal de factores religiosos en la formación de la ciudad primaria, y llaman al bosquejo que hace Wheatley del proceso de génesis urbana: la “teoría del crecimiento alrededor de los santuarios” o “la tesis de la ciudad-templo”.

China fue la que sirvió como el ejemplo básico de Wheatley, a partir del cual este investigador elaboró el tipo ideal del centro ceremonial como la forma más antigua de ciudad; afirmó que en esta área nuclear de desarrollo urbano primario, las formas urbanas más tempranas aparecieron en la región de la Llanura Central del Norte de China (*Zhongyuan*), durante el segundo milenio a.C., cuando surgieron los asentamientos urbanos de la dinastía Shang. Según este especialista, los centros de esta dinastía tenían la forma característica de centros ceremoniales dispersos. Describió las ciudades de Zhengzhou y Anyang de esta dinastía, correspondientes a sus periodos medio y tardío, respectivamente, como morfológicamente similares en cuanto a que cada una de ellas abarcaba un centro ceremonial habitado principalmente por sacerdotes y unos cuantos sirvientes, así como algunos artesanos selectos. En esa descripción clásica de Anyang, la última ciudad-capital de la dinastía Shang, un núcleo central servía de foco ceremonial y administrativo para un grupo de emplazamientos residenciales y artesanales esparcidos, los cuales en conjunto constituían una red de nodulos funcionalmente especializados que rodeaban al recinto sagrado central.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 478.

<sup>8</sup> Howard Carter, “Urban Origins: The General Case”, *An Introduction to Urban Historical Geography*, Londres, Edward Arnold, 1983, pp. 1-17.

En esta elucidación del origen urbano en China, se concibe a las ciudades de la dinastía Shang del segundo milenio a.C. como un mero preludeo funcional necesario de las formas urbanas plenamente desarrolladas que evolucionaron en la dinastía Zhou, sucesora de la de Shang, en particular durante la segunda parte del primer milenio a.C., cuando las ciudades alcanzaron un gran tamaño y estaban delimitadas por una muralla exterior que circundaba las aglomeraciones de los sectores especializados que antes estaban en la periferia. En contraste con las compactas ciudades de la dinastía Zhou Oriental, y por ello consideradas como urbes “verdaderas”, los centros ceremoniales prototípicos de los periodos anteriores fueron concebidos por Wheatley como conjuntos ceremoniales bastante vacíos, los cuales albergaban a pocos residentes permanentes, y se llenaban únicamente con motivo de la celebración de festividades o rituales periódicos.

Wheatley no sólo caracterizó la fase clásica de la evolución de los centros ceremoniales dispersos como esencialmente asociada a una organización pacífica y teocrática, dominada por roles sacerdotales y sanciones religiosas —en contraste con una fase posterior de secularización del centro ceremonial ligada al surgimiento de la realeza y a un aumento en la incidencia de guerras y militarismo—, sino también sugirió que los enclaves sagrados eran la expresión material de un simbolismo religioso y cósmico profundamente impreso en la fisonomía de los “centros ceremoniales Shang”.

En este aspecto, Wheatley adoptó algunas nociones de astrobiología de René Berthelot, a la vez que siguió estrechamente la descripción clásica del centro ceremonial en los términos de la concepción del simbolismo del centro, como se esboza en la obra de Mircea Eliade.<sup>9</sup> Sobre este fondo teórico, Wheatley postuló que el complejo ceremonial reafirmaba la certidumbre cósmica, pues era “[...] el terreno santificado donde se manifestaban aquellas hierofanías que garantizaban la renovación estacional del tiempo cíclico [...]”.<sup>10</sup> Como tales, los centros ceremoniales de la dinastía Shang representaban la repro-

<sup>9</sup> Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor, 1992.

<sup>10</sup> Paul Wheatley, *op. cit.*, p. 311.

ducción terrenal de un arquetipo celestial; para mantener la armonía con el orden cósmico, se construían de acuerdo con principios de alineación según ejes, los rumbos cardinales y según consideraciones geománticas. Wheatley de hecho señaló que la ciudad antigua china, en cuanto pivote del Universo, se establecía:

[...] sólo tras haber satisfecho un cúmulo de consideraciones geománticas; se construía como un *axis mundi*, un *omphalus* que incorporaba la poderosa fuerza centrípeta de ese símbolo; y se disponía como una imagen terrestre del cosmos, un esquema que implicaba una orientación según ciertos ejes y los puntos cardinales y, como corolario de esto, un marcado énfasis arquitectónico en los accesos principales.<sup>11</sup>

De esta manera, se sugiere que los antiguos principios chinos de construcción de ciudades seguían diversos elementos de simbolismo mágico y cósmico que se reflejaban en el diseño urbano. Con base en textos posteriores a la dinastía Shang, también Sarah Allan señaló que la visión cosmológica de la Tierra concebida como una división en cuatro regiones que rodean un centro proviene de dicha dinastía.<sup>12</sup> Wheatley, además, estaba convencido de la importancia del impulso religioso en el proceso de la génesis del fenómeno urbano, hipótesis que en realidad fue planteada ya en *La ciudad antigua* de Fustel de Coulanges, publicado originalmente en francés en 1864.<sup>13</sup>

Desde nuestro punto de vista, hasta ahora la hipótesis de un origen religioso de los centros urbanos de China cuenta con poco sustento en los datos arqueológicos provenientes de la región cultural de la Llanura Central del Norte de China. Aquí, en la cuna de la civilización china, en general hay escasas evidencias de un predominio de objetos rituales o, en su conjunto, de elementos de importancia ceremonial y función religiosa, que parecen ser aspectos provenientes más bien de

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 481.

<sup>12</sup> Sarah Allan, *The Shape of the Turtle: Myth, Art, and Cosmos in Early China*, Albany, State University of New York Press, 1991.

<sup>13</sup> Para una reseña de las primeras nociones del desarrollo de la ciudad antigua, véase por ejemplo a John Finley, "The Ancient City: From Fustel de Coulanges to Max Weber and Beyond", *Comparative Studies in Society and History*, 19, 1972, pp. 305-327.

las diversas culturas neolíticas situadas en la periferia e incorporadas posteriormente al sistema cultural del área nuclear de la civilización china.

Además, sospecho que la imagen de las primeras ciudades chinas como centros ceremoniales puede ser más bien el resultado de una carencia de reconocimientos de superficie sistemáticos e intensivos, así como del predominio de un trabajo de excavación bastante ecléctico, que ha desembocado en una descripción errónea de los primeros centros urbanos de China como si éstos formaran una red dispersa de sitios localizados y funcionalmente especializados que se encuentran esparcidos en el paisaje.

Y en tanto Wheatley aún consideraba los emplazamientos capitales de la dinastía Shang como los ejemplos más tempranos de desarrollo de ciudades en China, descubrimientos arqueológicos recientes han dirigido nuestra atención respecto al proceso de transformación urbana en la “Cuna del Este”, al periodo Neolítico tardío, al menos unos mil años antes que las ciudades de Zhengzhou y Anyang de la dinastía Shang, las cuales fueron los ejemplos a partir de los cuales Wheatley formuló su hipótesis del centro ceremonial. En escritos anteriores,<sup>14</sup> caractericé la organización política de la dinastía Shang como principalmente de naturaleza secular, y sugerí que el Estado y la sociedad urbana surgieron en China antes de dicha dinastía, al menos ya en la época de la cultura Erlitou, la cual se cree representa los restos arqueológicos de la dinastía Xia (*circa* 2100-1700 a.C.) —la primera dinastía de China, según la tradición literaria que ha llegado hasta nosotros. Como afirma Keightley, comenzar el análisis de la génesis urbana en China apenas con la ciudad de Zhengzhou, del periodo Shang medio, como hizo Wheatley, es “[...] omitir la primera parte del relato”.<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Walburga Wiesheu, “El problema del origen del Estado en China”, *Estudios de Asia y África*, 81, México, El Colegio de México, 1990, pp. 105-115 y *El origen del Estado y de la civilización en China: el caso de la Dinastía Xia*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1991.

<sup>15</sup> David N. Keightley, “Religion and the Rise of Urbanism”, *Journal of the American Oriental Society*, 93, 1973, pp. 527-538. Estoy de acuerdo con Keightley en que resulta extraño que Wheatley, en su descripción de la génesis del fenómeno urbano en China, pase por alto mencionar el sitio arqueológico de Erlitou, el cual ya se conocía en los años sesenta.

Como en términos chinos una ciudad se define por la presencia de murallas,<sup>16</sup> se considera ahora que toda una serie de asentamientos amurallados recientemente descubiertos que se remontan a los periodos medio y tardío del periodo Longshan es representativa de la etapa inicial de desarrollo urbano en China. Se han encontrado casi veinte de dichos asentamientos con murallas de tierra apisonada —llamados más específicamente en la literatura arqueológica de China “sitios-fortaleza (*chengbao yizhi*)—, la mayoría de los cuales se ubican en el curso medio e inferior del río Amarillo. Se afirma que las murallas tenían una función básicamente defensiva, y según una interpretación marxista de la evidencia, las murallas se ven como producto de un conflicto irresoluble entre dos clases opuestas en un proceso de formación incipiente del Estado.

Debido al hecho de que el trabajo arqueológico apenas empezó en varios de estos asentamientos amurallados del Neolítico tardío, todavía tenemos poca información acerca de los rasgos principales de estos sitios del periodo Longshan, a partir de los cuales emergieron los primeros estados chinos de las dinastías Xia y Shang.<sup>17</sup> Los restos funerarios tienden a revelar un grado considerable de estratificación social,<sup>18</sup> lo cual también es evidente en las disposiciones diferenciales de las viviendas, como lo indican las áreas de piso y el tipo de material de construcción utilizado.<sup>19</sup> Estudiosos como Qu Yingjie<sup>20</sup> señalan que los asentamientos amurallados del Neolítico tardío ya albergaban a una población densa y que la composición

<sup>16</sup> Como observa Chang, las murallas han sido tan importantes para la idea china de ciudad, que las palabras tradicionales de ciudad y muralla son idénticas; véase Sen-dou Chang, “The Morphology of the Chinese City”, en William Skinner (ed.), *The City in Late Imperial China*, Stanford, Stanford University Press, 1977, pp. 75-100.

<sup>17</sup> En la mayor parte de los casos de fenómeno urbano temprano, todavía carecemos de informes detallados de las excavaciones, tanto para los sitios arqueológicos del periodo dinástico de Erlitou y de Shixianggou (este último descubierto en 1983) como para los centros amurallados del Neolítico, exceptuando el sitio de Wangchenggang, que floreció en el siglo xxv a.C.

<sup>18</sup> Li Liu, “Mortuary Ritual and Social Hierarchy in the Longshan Culture”, *Early China*, 21, 1996, pp. 1-46.

<sup>19</sup> Ann Underhill, “Variation in Settlements during the Longshan Period of Northern China”, *Asian Perspectives*, 33, núm. 2, pp. 197-228.

<sup>20</sup> Qu Yingjie, “Lun Longshan wenhua shiqi gu chengzhi” (Examen de las antiguas ciudades de la cultura Longshan), en Tian Changwu y Shi Xingbang (eds.), *Zhongguo yuanshi wenhua lunji*, Beijing, Wenwu Press, 1989, pp. 267-289.

socioeconómica de sus habitantes era bastante compleja. Sin embargo, su cálculo de una densidad de población de 3 000 personas por km<sup>2</sup> en el caso de los restos de viviendas en un área de excavación de 600 m<sup>2</sup> en el asentamiento amurallado de Hougang, al norte de la provincia de Henan, obviamente parece demasiado exagerado, pues Qu no discrimina entre diferentes capas de ocupación o usos alternativos de los restos de las viviendas. Otros especialistas piensan que asentamientos amurallados tan pequeños —como el de Wangchenggang en la parte occidental de la provincia de Henan— alojaban incluso menos de cien personas.

Este último sitio, con sus dos conjuntos amurallados contiguos y con un modesto tamaño de más o menos una hectárea, se considera como uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de las últimas décadas en China, pues quienes realizaron las excavaciones del sitio han sugerido que la “ciudad gemela” pudo haber sido la ciudad-capital de Yu, el fundador de la dinastía Xia. De hecho, como Wangchenggang quiere decir “Montículo de la Ciudad Real” —nombre tradicional local que probablemente se transmitió de generación en generación—, es posible que haya funcionado como sede del poder del monarca. Dentro de sus murallas había numerosos restos que incluyen construcciones de tierra apisonada y cimientos de otras estructuras, pero debido a su mal estado de conservación, es difícil evaluar sus características morfológicas, así como el tipo de edificaciones que albergaba el sitio. Al haber sido destruido por inundaciones, Wangchenggang en efecto se liga a Yu, legendario héroe de la inundación. Curiosamente, en los registros históricos tradicionales, al fundador de la dinastía Xia y su padre Gun se les atribuye además haber construido las primeras ciudades de China.<sup>21</sup>

Los hallazgos arqueológicos de centros amurallados anteriores a la dinastía Shang parecen indicar que una emergente élite neolítica se refugió en una serie de asentamientos fortifi-

<sup>21</sup> Varios arqueólogos piensan que Wangchenggang ya formaba parte del periodo Xia; para un examen más detenido de este sitio, véase Walburga Wiesheu, “China’s First Cities: the Walled Site of Wangchenggang in the Central Plain Region of North China”, en Linda Manzanilla (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Nueva York y Londres, Plenum, 1997, pp. 87-105.

cados de tierra apisonada, algunos de los cuales pudieron haber aparecido ya desde fines del periodo Yangshao. Zhang Xuehai incluso piensa que en China la etapa urbana más antigua comenzó desde el quinto milenio a.C.<sup>22</sup>

En combinación con evidencias de una gran proliferación y variedad de armas, de violencia manifestada en la mutilación de esqueletos encontrados en basureros, así como de indicios de la existencia de víctimas de sacrificios asociados a prácticas de colocación de cimientos en edificios públicos, la aparición de sitios fortificados más bien da cuenta de algún tipo de conflicto en la sociedad de la cultura Longshan.<sup>23</sup> Li<sup>24</sup> sugiere la existencia de guerras intergrupales, lo que, además de fluctuaciones climáticas y cambios del curso del río Amarillo, pudo haber intensificado la interacción competitiva entre diferentes entidades en las culturas del Neolítico tardío. Como señala Li,<sup>25</sup> al igual que en otros lugares del mundo, los primeros estados urbanos en China surgieron de un sistema de sociedades que competían entre sí en una atmósfera de intenso conflicto intergrupal y frecuentes cambios sucesivos en el poder de las entidades políticas.

Debe resaltarse que en el área nuclear de génesis urbana en la región de la Llanura Central del Norte de China, hasta ahora no hay evidencias de una evolución de santuarios a templos, como predice la tesis de Wheatley del “crecimiento alrededor de los santuarios” o de la “ciudad-templo”. No se han identificado altares o templos en los sitios arqueológicos de la

<sup>22</sup> Con respecto a esto, Zhang menciona sitios como el de Sisan del periodo Yangshao, así como algunos asentamientos amurallados de las culturas Dawenkou y Qujialing; pero también observa que uno de los primeros de tales sitios, el de Chengtoushan del río Yang Tse, se fechó en un principio hacia 4 800 años a.C., pero que según nuevos datos estratigráficos ahora se piensa que fue construido alrededor de 3 500 años a.C. Véase una reseña reciente de sitios amurallados del Neolítico en Zhang Xuehai, “Shilum Shandong diqu de Longshan wenhua cheng” (Análisis de las ciudades de la cultura Longshan en el área de Shandong), *Wenwu*, 12, 1996, pp. 40-52.

<sup>23</sup> Gina Barnes, *China, Korea and Japan. The Rise of Civilization in East Asia*, Londres, Thames and Hudson, 1993, cap. 7; Anne Underhill, “Warfare during the Chinese Neolithic Period: A Review of the Evidence”, en Diana C. Tzackuk y Brian C. Vivian (eds.), *Cultures in Conflict, Current Anthropological Perspectives*, Alberta, University of Calgary, 1989, pp. 229-237; Walburga Weisheu, *op. cit.*, 1997.

<sup>24</sup> Li Liu, “Settlement Patterns, Chiefdom Variability, and the Development of Early States in North China”, *Journal of Anthropological Archaeology*, 17, 1996, pp. 237-288.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

cultura Longshan, y es muy probable que los primeros edificios monumentales hayan sido estructuras públicas o recintos residenciales de la élite, levantados sobre plataformas de tierra apisonada.<sup>26</sup>

Por otra parte, existe un acalorado debate acerca de si los “sitios-fortaleza” de la cultura Longshan pueden considerarse verdaderas ciudades, principalmente al tomar en cuenta su tamaño tan pequeño. El tamaño promedio es de tres a cuatro hectáreas, y el sitio clave de Wangchenggang es sólo uno de los más pequeños. Sin embargo, en mi opinión los recintos amurallados de tales centros fortificados de la cultura Longshan pudieron haber constituido un núcleo embrionario de un tipo de “ciudad-palacio” (*gongcheng*), en donde las estructuras públicas más importantes y las residencias de la élite permanecían segregadas y protegidas físicamente de la población común, la cual vivía probablemente afuera de la zona amurallada. Esto incluso se puede observar en sitios como la ciudad gemela de Wangchenggang, donde se extiende un área contemporánea de ocupación humana de cerca de dos hectáreas al sur de las murallas de la ciudad, aunque todavía no se ha excavado. Como hasta ahora no hay pruebas arqueológicas de la existencia de edificios palaciegos en tiempos del Neolítico,<sup>27</sup> los pequeños asentamientos amurallados de las épocas predinásticas deben ser concebidos con más propiedad como alguna especie de centros supremos de entidades de cacicazgos en competencia, caracterizados por un ámbito político predominantemente secular y defensivo, y a partir del cual evolucionaron los primeros centros urbanos verdaderos en el área del condado de Yanshi, sobre un fondo de conflicto regional, que quizás fue desencadenado por el crecimiento de la población, pues esto último podría resultar evidente debido a la densa agrupación de los

<sup>26</sup> Es clara la presencia de complejos ceremoniales con altares y templos junto con abundantes objetos rituales en las culturas neolíticas costeras del noreste y sur de China —como Hongshan o Liangzhu—, pero no en el área nuclear de la región de la Llanura Central del Norte de China, donde se desarrollaron las primeras civilizaciones urbanas.

<sup>27</sup> Concibo los edificios palaciegos como los principales indicadores arqueológicos de una organización política del Estado. En China, hasta ahora los palacios más antiguos han sido identificados en el sitio arqueológico de Erlitou, que se remontan a las fases II y III de la cultura del mismo nombre.

sitios arqueológicos de la porción central y occidental de la provincia de Henan.

Visto así, el periodo Longshan representa una auténtica etapa formativa de la constitución de una sociedad urbana en la secuencia china, que finalmente conllevó la transformación del cacicazgo en realeza, como lo testifica la aparición de complejos palaciegos en los sitios del área de Yanshi del periodo dinástico de Erlitou y Shixianggou, considerados por muchos investigadores como capitales de Estado de la dinastía Xia tardía y de la fase temprana de la Shang, respectivamente.<sup>28</sup> Desde luego, esto deja en el aire aún la cuestión de la identificación de los emplazamientos capitales del periodo Xia temprano, en relación con los cuales ya mencionamos la discusión que se viene dando sobre la naturaleza y filiación cultural del centro amurallado de Wangchenggang.

La institucionalización de la realeza en el periodo dinástico con toda probabilidad reafirmó la función militar del liderazgo predominantemente secular de las entidades políticas caciquiles precedentes<sup>29</sup> y dio lugar al surgimiento del núcleo urbano originario, en el que templos y palacios se colocaban juntos, formando algo así como un complejo de ciudadela, alrededor de la cual se conformaba la comunidad urbana. El conjunto primigenio de la ciudadela simbolizaba así la combinación de las fuerzas políticas y religiosas de una típica organización urbana y estatal arcaica.<sup>30</sup>

Según Mumford,<sup>31</sup> la figura del rey actuó como el agente

<sup>28</sup> Aunque ambos sitios revelaron la existencia de edificios palaciegos, hay una diferencia importante en que el sitio de Erlitou no se detectaron murallas, mientras que el extenso sitio de Shixianggou (también llamado Shangcheng o “ciudad de Shang”) no sólo presenta muros interiores que rodean el conjunto palaciego central junto con sus barracas o arsenales militares, sino que además muestra murallas exteriores que siguen el trazo burdo de un rectángulo, que incluso antes del periodo de la cultura Zhou oriental ya rodeaba todo el asentamiento, o al menos parte de él.

<sup>29</sup> En contraste con las sociedades caciquiles de las culturas costeras del Neolítico, de características predominantemente rituales, la del área de Zhongyuan tuvo un carácter aparentemente secular; muy probablemente surgió ya desde el periodo Yangshao. Para el periodo Longshan, los conflictos se incrementaron considerablemente, como se refleja en particular en la aparición de varios centros amurallados.

<sup>30</sup> Para una descripción del tipo del Estado arcaico, véase Walburga Wiesheu, *Cacicazgo y Estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH, 1996.

<sup>31</sup> Lewis Mumford sugiere que los orígenes del fenómeno urbano están en un

principal en el proceso de generación urbana. Las instituciones urbanas y estatales arcaicas contenidas en el complejo primordial de la ciudadela se formaron a partir de un proceso de “implosión urbana” del poder político. Al contrario de las explicaciones dadas por Wheatley, donde el elemento religioso domina, Mumford esboza una conexión íntima entre realeza, guerra, sacrificio y evolución urbana. En lugar de un origen urbano a partir del complejo del templo, el nacimiento de la civilización urbana en China, y probablemente también en los demás casos del desarrollo primario de las ciudades, podría verse como resultado de factores políticos, que serían el agente catalizador que condujo a la construcción de elaborados complejos palaciegos. Dentro de sus muros, la religión empezó a servir como un elemento legitimador vital para un sector dinástico incipiente que tenía un origen esencialmente secular.

Por ende, el surgimiento de asentamientos urbanos en China se asocia principalmente a elementos de naturaleza secular. Mientras podemos concluir de manera tentativa que el centro ceremonial o de culto no fue el prototipo urbano de la génesis de este fenómeno en China y que, en general, no hay evidencias de que los factores religiosos hayan sido la fuerza catalizadora en el proceso que se produjo en áreas nucleares de germinación de la sociedad urbana, también parece que en las primeras etapas del desarrollo urbano en este país, es posible que dichos rasgos —como la forma cuadrada y la orientación según los cuatro puntos cardinales con un énfasis en el eje norte-sur, como se sugiere en el caso de las primeras ciudades chinas— no hayan tenido una trascendencia cosmológica de importancia. En el norte de China, es muy probable que dichos rasgos hayan respondido simplemente a consideraciones geográficas de protección de los vientos del norte y hacer que la fachada principal de las construcciones se orientara hacia el Sol. La existencia de principios geománticos tampoco es fácil de rastrear en las instancias urbanas más tempranas. Aunque en los relatos legendarios la práctica de adivinación en la que se usaba un caparazón de tortuga para seleccionar una ubica-

---

complejo como el de la ciudadela. Véase L. Mumford, *The City in History. Its Origins, its Transformations, and its Prospects*, Nueva York, Harcourt, 1961.

ción auspiciosa para la ciudad se menciona e incluso se atribuye a la forma de construir ciudades de la dinastía Shang, según Keightley<sup>32</sup> en las propias inscripciones sobre huesos oraculares de esa dinastía no hay indicaciones de dichas prácticas adivinatorias relativas a la elección de un lugar apropiado para el asentamiento, en el cual las fuerzas de la naturaleza habrían de estar en armonía.

Una revisión crítica de las fuentes históricas de la China antigua parece indicar que algunos de los elementos rituales y simbólicos asociados al diseño y la ubicación de las ciudades antiguas de China más bien fueron producto de una teorización *post-hoc*, dentro de una idealización normativa y prescriptiva de principios de la planeación urbana elaborados en tiempos de la dinastía Zhou y sistematizados mediante la síntesis filosófica confuciana en la dinastía Han. El uso de algunos de estos elementos puede tener una antigüedad considerable; sin embargo, hacia fines de la dinastía Zhou, las antiguas tradiciones cosmológicas preexistentes recibieron la influencia de principios taoístas, así como de las escuelas filosóficas del Yin y del Yang y de los Cinco Elementos. Por otra parte, incluso el plano urbano idealizado descrito en los textos clásicos y que se refiere al uso de principios explícitos de cómo poner los cimientos y a elementos como la localización canónica de los edificios principales, así como la ubicación apropiada y número de accesos y calles,<sup>33</sup> no queda atestiguado fácilmente en las ciudades de la dinastía Zhou, pues según Steinhardt,<sup>34</sup> este plano de la ciudad ideal de hecho es sólo uno de tres distintos esquemas urbanos identificados en las ciudades de Zhou Oriental.

Como afirma Arthur Wright,<sup>35</sup> no fue sino hasta los tiempos de la dinastía Han que ciertos números emblemáticos ad-

<sup>32</sup> David N. Keightley, *op. cit.*

<sup>33</sup> Nancy Steinhardt, *Chinese Imperial City Planning*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1997.

<sup>34</sup> La descripción clásica de tal plano normativo de una ciudad está en la sección *Kaogongji* de los *Zhou Li* (Ritos de Zhou), los cuales se cree se remontan a la época Zhou, aunque Arthur Wright (*infra*) piensa que algunos de los elementos sistematizadores en este relato idealizado son más bien producto de la síntesis filosófica de la dinastía Han.

<sup>35</sup> Arthur Wright, "The Cosmology of the Chinese City", en William Skinner (ed.), *The City in Late Imperial China*, Stanford, Stanford University Press, 1977, pp. 33-73.

quirieron una importancia simbólica considerable, y que apareció la mayor parte de los rasgos cosmológicos de la ciudad china, entre ellos los principios geománticos (o *fengshui*). La elaboración sistemática de los elementos simbólicos y cosmológicos de la planeación urbana tradicional de China es producto principalmente de la síntesis filosófica formulada en la segunda parte del periodo de Han Occidental. Una nueva y sincrética cosmovisión se expresó entonces en la centralidad del emperador como pivote del Reino del Medio. En suma, algunos de los principios cosmológicos fundamentales de la ubicación y el diseño urbano de la China antigua han de verse más bien como resultado de la “ideología imperial de los cuatro cuadrantes”.

Aunque la simbolización cósmica en el trazo de ciudades quizá encontró una expresión más explícita en China que en muchas otras civilizaciones, la magnífica ciudad-capital de Chang’an de los tiempos Han y Tang no se apegaba estrictamente al patrón ideal del diseño urbano tradicional.<sup>36</sup> Sólo las últimas capitales imperiales manifestaron la más canónica cosmología establecida para la ciudad china como reflejo de una ideología imperial, que se centraba en la figura del emperador como eje de las cuatro regiones del Universo.

Tuan describe el paradigma de la ciudad “cosmoficada”, según cobró forma en la China imperial, de este modo:

La capital imperial de China era un diagrama del Universo. El palacio y el principal eje norte-sur representaban a la Estrella Polar y el meridiano celeste. El emperador, en el interior de sus cortes, vigilaba el sureño mundo de los hombres [...]. El emperador era llevado por la Puerta Meridiana [...]. Las Cuatro Regiones de la bóveda celeste se convirtieron en las Cuatro Direcciones o Cuatro Estaciones del cuadrante terrestre. Cada lado del cuadrado puede identificarse con la posición diaria del Sol o con cada una de las cuatro estaciones. El lado oriente, cuyo símbolo es el dragón azul, era la morada del Sol del amanecer y de la primavera. El lado sur correspondía al Sol cuando está en el cenit y al verano, simbolizado por la roja ave fénix originada en el *yang*. Del lado occidental, el tigre blanco representaba el otoño, el ocaso, las armas y la

<sup>36</sup> Pese a que mostraba la orientación apropiada y tenía tres puertas en tres de sus lados, durante el periodo Tang los aposentos del palacio se ubicaron detrás del muro norte y no en el centro.

guerra. La fría región del norte yacía a espaldas del hombre, y su símbolo eran los reptiles que invernan, el color negro, y el elemento *yin* del agua.<sup>37</sup>

En consecuencia, en la historia urbana de China, los cambios fundamentales en la naturaleza de los patrones morfológicos urbanos se asocian con la transformación de las ciudades reales en ciudades imperiales. Desde nuestro punto de vista, las primeras no fueron centros ceremoniales como propone Wheatley. El paradigma religioso de las primeras ciudades como centros ceremoniales e imágenes proyectadas del cosmos no se ve reforzado por el proceso de la transformación urbana que se dio en China. La obtención de nuevos datos arqueológicos ha permitido rechazar la tesis ceremonial-teocrática o de la “ciudad-templo” de la génesis urbana y la idea del papel causal de los factores religiosos en el fenómeno de la germinación de la sociedad urbana en esta área nuclear de la evolución de las civilizaciones prístinas. Para llegar a una mejor comprensión de los rasgos característicos de las primeras ciudades chinas y para ponderar de manera más adecuada los diversos aspectos de la planeación urbana y el simbolismo cósmico asociado a los mismos, es necesario situar los orígenes y desarrollo de tales elementos en su contexto histórico preciso. ❖

*Traducción del inglés:*  
GERMÁN FRANCO TORIZ

## Bibliografía

- ALLAN, Sarah (1991), *The Shape of the Turtle: Myth, Art, and Cosmos in Early China*, Albany, State University of New York Press.
- BARNES, Gina (1993), *China, Korea and Japan. The Rise of Civilization in East Asia*, Londres, Thames and Hudson.
- CARTER, Harold (1983), “Urban Origins: The General Case”, *An Introduction to Urban Historical Geography*, Londres, Edward Arnold, pp. 1-17.

<sup>37</sup> Tuan Yi-fu, *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1974, pp. 166-167.

- CHANG, K. C. (1986), *The Archaeology of Ancient China* (4ª ed.), Cambridge, Harvard University Press.
- CHANG, Sen-dou (1977), "The Morphology of Walled Capitals", en William Skinner (ed.), *The City in Late Imperial China*, Stanford, Stanford University Press, pp. 75-100.
- ELIADE, Mircea (1992), *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Labor.
- FINLEY, John, (1977), "The Ancient City: Form Fustel de Coulanges to Max Weber and Beyond", *Comparative Studies in Society and History*, 19(3), pp. 305-327.
- KEIGHTLEY, David N. (1973), "Religion and the Rise of Urbanism", *Journal of the American Oriental Society*, 93, pp. 527-538.
- LI Liu (1996), "Settlement Patterns, Chiefdom Variability, and the Development of Early States in North China", *Journal of Anthropological Archaeology*, 17, pp. 237-288.
- MUMFORD, Lewis (1961), *The City in History. Its Origins, its Transformations, and its Prospects*, Nueva York, Harcourt.
- QU Yingjie (1989), "Lun Longshan wenhua shiqi gu chengzhi" (Examen de las antiguas ciudades de la cultura Longshan), en Tian Changwu y Shi Xingbang (eds.), *Zhongguo yuanshi wenhua lunji*, Beijing, Wenwu Press, pp. 267-289.
- STEINHARDT, Nancy (1990), *Chinese Imperial City Planning*, Honolulu, University of Hawaii Press.
- TUAN, Yi-fu (1974), *Topophilia. A Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- UNDERHILL, Anne (1989), "Warfare during the Chinese Neolithic Period: A Review of the Evidence", en Diana C. Tzackuk y Brian C. Vivian (eds.), *Cultures in Conflict. Current Anthropological Perspectives*, Alberta, University of Calgary, pp. 229-237.
- (1994), "Variation in Sites during the Longshan Period of Northern China", *Asian Perspectives*, 33(2), pp. 197-228.
- WHEATLEY, Paul (1970), "Archaeology and the Chinese City", *World Archaeology*, 2(1), 159-185.
- (1971), *The Pivot of the Four Quarters. A Preliminary Enquiry into the Origins and Character of the Ancient Chinese City*, Chicago, Aldine.
- WIESHEU, Walburga (1990), "El problema del origen del Estado en China", *Estudios de Asia y Africa*, 81, México, El Colegio de México, pp. 105-115.
- (1991), *El origen del Estado y de la civilización en China: el caso de la Dinastía Xia*, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.
- (1996), *Cacicazgo y Estado arcaico. La evolución de organizaciones sociopolíticas complejas*, México, INAH.

- (1997), “China’s first cities: the walled site of Wangchenggang in the Central Plain Region of North China”, en Linda Manzanilla (ed.), *Emergence and Change in Early Urban Societies*, Series of Fundamental Issues in Archaeology, Nueva York y Londres, Plenum, pp. 87-105.
- WRIGHT, Arthur (1977), “The Cosmology of the Chinese City”, en William Skinner (ed.), *The City in Late Imperial China*, Stanford, Stanford University Press, pp. 33-73.
- ZHANG Xuehai (1996), “Shilun Shandong diqu de Longshan wenhua cheng” (Análisis de las ciudades de la cultura Longshan en el área de Shandong), *Wenwu* (12), pp. 40-52.